



El Poeta Es Una Calle

Por Eduardo Anguita

Son pocos los que se acuerdan de *La Próxima*, "historia que pasó en poco tiempo más", novela que publicó Vicente Huidobro con el editor Julio Walton, aquí en Santiago, en 1934. De ella transcribí íntegro el capítulo dedicado a París, petrificado en la próxima guerra (que efectivamente estalló en 1939 y que en 1934, ni el mismo Wells creía inminente. ¡Qué digo, si hablo de Wells! Ese escritor, cuyos libros eran devorados por sus fantasías catastróficas —como *La guerra de los mundos*—, a sólo un año del conflicto mundial declaraba que sería imposible una guerra a corto plazo. Alegando una cantidad de argumentos, en 1938, Wells escribió que el mundo de entonces sólo "padecía de un exceso de energía" y no habría guerra). El poeta chileno fue más avizor. Aunque no haya especificado cómo serían los armamentos de la próxima guerra —que él narró en pretérito, pero "que sucedería en poco tiempo más"—, hay algo revelador. Por encima de sus conocimientos científicos o técnicos, —que no los tenía—, inventó un gas paralizante. "—¿Han visto, señores, qué cosa más espantosa?— dijo un señor alto y grueso". "—Realmente es algo que pasa más allá de todo lo imaginable— respondió Rue". "Una ciudad de estatuas de piedra, de hombres petrificados" (...). "—Y vean ustedes qué gas más poderoso y más extraño". "—Un gas que mata petrificando". "—Seguramente se trata de un gas nuevo". "El señor que todo lo sabe volvió a sonreír con la misma sonrisa minúscula de hacia un momento. —Es el gas X, el gas del cual se había hablado en el diario el *"Après Midi"*. "—¿Y qué gas es ese gas?". "—Eso es lo que no se sabe. Por eso se llama el gas X".

El humor huidobriano no es lo que da el tono al capítulo. Lo da esa emoción rarísima, la más lograda en toda su prosa, que emana de su simple monólogo interior que nos va diciendo, a medida que recorre la ciudad: "Calles, calles. Una ciudad muerta tiene más calles que una ciudad viva. El viento pesca un diario en el suelo y se pone a jugar con él, luego lo levanta hasta la altura de los ojos y se lo lleva, se lo lleva, se aleja

leyendo en silencio... Tantas muertas y tantas calles. Calles viejas, calles jóvenes. Nunca hubo una ciudad con calles más vivas, con más vida en sus calles. Las calles de París eran seres vivos, todas tenían personalidad, sangre y huesos, carne y nervios... Calles humanas, calles desfachatadas, calles honradas, calles con los labios pintados y los ojos encendidos, calles de cabellos blancos, calles *midnettes*, calles señor banquero, calles *Madame La Marquise*, calles bailando al son de la Java, calles llorando al ritmo de la *Petite Lily*, calles de guante blanco, calles de manos encallecidas, calles que roban el reloj, calles que asesinan, calles que dan un beso, calles que ríen en la mañana como una pajarera, calles que suspiran en la tarde como un ciprés de cementerio, calles envueltas en pieles de armiño, calles que tiemblan de frío bajo un farol, calles que arrastran su cola de encaje, calles con los zapatos rotos y los pies sucios, calles que hablan todo el día, calles que hablan toda la noche, calles que hablan día y noche, calles en silencio desde hace cien años, calles que acaban de nacer, calles que están al borde del sepulcro... calles llenas de experiencia, a las cuales no se engaña así no más, calles graciosas llenas de chispa y de ingenio, calles lentas, calles sesudas llenas de espíritu científico, calles matemáticas...".

Huidobro decía que París era la ciudad donde él quería morir cuando le llegara la hora. Pero no fue así. Un año antes de publicar esa novela, en 1933, regresó a Chile, y aparte de viajar a Francia para entrar a París junto con las tropas del general Delatre de Tassigny, volvió aquí y murió en Cartagena, frente a nuestro Pacífico, en 1948, cuando París y gran parte de Europa restañaban sus calles y sus heridas.

Y ahora Vicente Huidobro, desde hace años, en Santiago, tiene una calle, una calle con su propio nombre, con casas numeradas y gente que entra y sale de ellas, que habita, vive, sueña, ama y ríe o llora, como el mismo poeta que conocimos y recordamos y nunca dejamos de tener presente.

El Mercurio, Santiago. 4-VI-1948. p. II

683675

Un poeta es una calle [artículo] Eduardo Anguita.

AUTORÍA

Anguita, Eduardo, 1914-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poeta es una calle [artículo] Eduardo Anguita.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile